

EL ZAR DE TODAS LAS RUSIAS

El viento helado barría todas las estepas obligando a sus habitantes a refugiarse en sus casas de madera. El invierno era peor que nunca, no por las bajas temperaturas, esas eran las mismas que siempre, era peor por no tener casi alimentos para nadie. Una semana antes habían tenido que sacrificar a su único animal para comerlo. Si seguimos así todos vamos a morir, dijeron los jefes de familia. Tenemos que ir a hablar con las autoridades para que nos ayuden, nos den alimentos, nos proporcionen leña para nuestros hornos. Nosotros por más que trabajamos en medio de la oscuridad no ganamos para satisfacer lo mínimo de las necesidades de la familia. Vamos a San Petesburgo.

Y así se movilizaron cientos por no decir miles de campesinos, de obreros, de mineros. Sus cuerpos negreaban en los campos de nieve. Varios de ellos fallecieron en el camino, sobre todo las mujeres y los niños que los acompañaban. Pero la esperanza de obtener algo con que vivir los hacía seguir adelante. Nuestro padrecito no nos abandonará, aseguraban los viejos. Los jóvenes no eran tan optimistas, pensaban que el viaje era inútil, que no les darían nada.

Frente a la gran plaza frente al río Neva y no muy lejanos de los palacios imperiales la gente fue reuniéndose. Primero fueron unos veinte, los que vivían más cerca, después cien, doscientos, quinientos, mil...Difícil calcular cuántos eran al final. Algunos escritores dicen que eran más de cinco mil, otros elevaban la cantidad a diez mil. Diez mil gentes pobres que a duras penas soportaban el frío, el hambre y la sed.

Encendieron grandes fogatas y elevaron sus cantos al cielo, implorando alimentos.

Al aparecer el Zar Nicolás tercero hubo una exclamación de admiración. Era alto, muy bello y vestía suntuosas pieles de diversos animales: osos, martas, zorros. Se acercó lentamente a los menesterosos y dejó que tocaran sus manos, sus capas, sus botas. A todos sonreía y hasta llegó a besar a un pequeño bebé que cargaba una madre muy joven, de apenas unos quince años de edad. Lentamente subió a una plataforma y desde ahí habló. El pueblo se fue acercando para poder escuchar las palabras aunque antes de dejarlo hablar prorrumpieron en gritos de alabanza seguidos de peticiones: danos de comer, tenemos hambre, danos leña, proporciónanos trabajo. Nuestros hijos se mueren. Te los suplicamos. Tú todo lo puedes.

¡Amados hijos míos! Comenzó diciendo el Zar. Estoy feliz de que todos ustedes hayan venido para festejar las fiestas de Pascuas junto conmigo. Se los agradezco de todo corazón. Natacha, la zarina y yo les enviamos nuestras bendiciones. Sé que por la distancia no pudieron traer presentes pero eso no importa, lo que importa es que estén junto a nosotros. El mundo sabrá que el pueblo de Rusia es fuerte y poderoso y por lo mismo tiene un gran futuro. Y este pueblo acude a cantar junto a su zar las canciones de esta época. Cantemos juntos ya que todos somos felices. ¡Felices pascuas a todos!

Sin nada que llevar a la boca todos regresaron a sus cabañas, a sus regiones inhóspitas. Cuando se refieren al Zar Nicolas tercero ya no lo llaman con ese nombre. Ahora es el Zar Casmo primero.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2005